

# EL EJECUTIVO Y SU COMEDIA

## CRÓNICA DE UNA SESIÓN DE COACHING

**Había una vez** una Directora de Marketing de una firma de tabaco internacional, el Gerente de Grandes Cuentas de una reputadísima firma de automóviles de alta gama y un Gerente de Investigación y Desarrollo de la más prestigiosa firma de abogados del país. Los tres, junto con otros seis altos cargos de corporaciones importantes de ámbitos muy diversos, decidieron juntarse un sábado por la mañana en el hotel Santo Mauro de Madrid. No se conocían de nada. Nada tenían en común, salvo sus importantes responsabilidades laborales y el hecho de haber abandonado sus obligaciones familiares en tiempo de fin de semana.

**Al frente de ellos se colocó un francés. Un comediante. ¿Qué pueden compartir todos ellos en ese elegante hotel un sábado por la mañana? Una preocupación o una imperiosa necesidad. ¿Cómo puede atender un comediante a esa necesidad?**

Los alumnos tienen otra cosa en común. Todos ellos deben afrontar exposiciones en público, juntas de empresa o negociaciones clave, a veces con importantes repercusiones para su futuro profesional. **Parece sencillo, pero créanme que no lo es.** Dudas, bloqueos y todo tipo de inseguridades les asaltan cuando hay que exponer, tanto más cuanto más importante es el mensaje que tienen encomendado transmitir, o mayor es el número de personas a quien se dirigen. Forma una parte fundamental de su trabajo y supone una barrera infranqueable. Sudores fríos, inseguridades, balbuceos e incertezas les asaltan cuando se encuentran ante su selecto auditorio, por mucho que hayan preparado muy a conciencia su exposición. Pero no solo en los comités de empresa y en las exposiciones de trabajo se sabe uno limitado. En la vida privada de cada uno el modo de comunicarnos, de expresar nuestra opinión, o de transmitir una emoción, es a veces deficiente y no sabemos el porqué.

**Por otro lado nuestro maravilloso comediante.** Vive la vida en pleno desarrollo de su potente personalidad. Se alimenta de públicos de todo tipo, incluso de aquellos a los que no puede, ni quiere, conocer. De hecho, todos nosotros le conocemos a él, o creemos conocerle. Se llama Stany Coppet y sale en la tele. Seguro que le hemos visto en alguna de sus películas.

El Gerente de I+D se ha traído el texto de una canción que le gusta mucho y se dispone a recitárselo a los demás, tal como previamente se les había solicitado a todos. Se atropella, se le entrecorta la respiración, se le ve empuñecido y tenso. El

**mensaje queda difuminado y confuso. Stany lo corta y le pregunta cómo se siente,** y pregunta al público ocasional, el resto de los alumnos, cómo lo han visto. Mal, muy mal, un desastre. Stany le pide que se vaya al fondo de la sala, apoye culo y manos contra la pared y vuelva a empezar. Algo cambia, o mejor dicho, todo cambia. La voz resuena, la atención se concreta, el mensaje llega. ¿Qué ha pasado? Stany lo sabe, y pretende hacérselo comprender a sus alumnos. Uno a uno van sucediéndose en la escenificación de sus textos. Sobre uno tras otro, Stany va materializando el milagro: de lo prácticamente ininteligible a lo claro y limpio. Sobre cada uno ha aplicado un tratamiento distinto, pero el resultado es certeramente corazonador.

Fueron solo cuatro horas las que disfrutaron aquella mañana en el hotel Santo Mauro de Madrid. Pero los que acudieron a la reunión, aquel sábado por la mañana, llenos de escepticismo y de temores, nada tuvieron que ver con los que salieron al cabo de cuatro horas. Algo, en estos ejecutivos importantes, se había transformado. **Habían comprendido la importancia de asumir ciertas prácticas que nada tienen que ver con sus labores** pero que modifican de manera sustancial y positiva el resultado de sus cometidos.

El teatro, o más concretamente, la interpretación, no es simplemente algo que conviene ir de vez en cuando a disfrutar en un espectáculo para distraer nuestra mente de sus quehaceres diarios. **Es arte y es ciencia.** Y si somos capaces de incorporar alguno de sus procedimientos a nuestra persona, podremos superar muchos de los bloqueos habituales que limitan nuestras capacidades personales.

**Stany Coppet no es solo un comediante, es un prestidigitador de emociones.** Y lo más importante es que se ha empeñado en dar a conocer sus procedimientos para que cualquiera pueda sacar un provecho de ellos. El resultado de someterse a sus sesiones es altamente enriquecedor, pregúntenselo a los asistentes del Santo Mauro.

Si creemos que tenemos aún cosas en las que mejorar a nivel comunicativo, y me aventuro a afirmar que si no lo creemos es que no nos conocemos bien, no pierdan la oportunidad de **dejarse llevar por un viaje a nuestro interior** con el fin de sacar a relucir el mejor exterior de nosotros mismos. De la mano de un excelente profesional como Coppet es un camino apasionante. De ahí las dos palabras clave de nuestro cuento: la pasión y el camino.